

¿La fortificación ibérica de Giribaile? Caracterización formal e interpretación arquitectónica de la muralla de cajones

The Iberian fortifications of Giribaile? A formal
characterisation and architectural interpretation
of the drawer wall

LUIS MARÍA GUTIÉRREZ SOLER

Universidad de Jaén. Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica
Paraje de las Lagunillas, s/n, E-23071 Jaén
lmsoler@ujaen.es

ANTONIO JESÚS ORTIZ VILLAREJO

Universidad de Jaén. Departamento de Antropología, Geografía e Historia
Paraje de las Lagunillas, s/n, E-23071 Jaén
ajvillar@ujaen.es

DAVID MONTANERO VICO

C/ Mozart, 35-37, 1º 1ª, E-08921 Santa Coloma de Gramanet
dmontavi@hotmail.com

JOSÉ ANTONIO ALEJO SÁEZ

Universidad de Jaén. Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica
Paraje de las Lagunillas, s/n, E-23071 Jaén
alejo-saez@hotmail.com

La campaña 2018 ha permitido restituir el tramo más singular de la fortificación de Giribaile. Se mostraría con una altura mínima próxima a los 8 m, conformado por cajones de mampostería en su base, alzados de tapia de tierra estabilizada con cal y un cuerpo superior de adobes. Destaca la composición modular de los cajones, unidos en ángulos variables, un diseño que resulta desconocido en la poliorcética de la cultura ibérica. De fondo, se renueva el debate sobre una posible interacción cultural, implícita en el proceso de fundación de la ciudad en torno a mitad del siglo IV a. C., en el territorio político de Cástulo.

PALABRAS CLAVE

EDAD DEL HIERRO, PROTOHISTORIA MEDITERRÁNEA, GUADALQUIVIR, POLIORCÉTICA, SIERRA MORENA, SEGUNDA GUERRA PÚNICA

The 2018 excavation campaign has enabled the reconstruction of the most singular defensive element at Giribaile. Its height has been calculated at minimum of 8 m, comprising stone drawers at the base, with a wall of earth strengthened with lime and an adobe structure above. The modular drawers joined at variable angles are a new design for the defensive systems of the Iberian culture. These provide new arguments for the debate about possible cultural interaction in the political territory of Castulo, implicit in the foundation of the city around the middle of the 4th century BC.

KEYWORDS

IRON AGE, MEDITERRANEAN PROTOHISTORY, GUADALQUIVIR, DEFENSIVE SYSTEM, SIERRA MORENA, SECOND PUNIC WAR

1. Introducción

La fortificación monumental de Giribaile constituye el elemento más emblemático y representativo de esta ciudad ibérica localizada en el territorio político de Cástulo. El *oppidum* se levanta sobre una alta meseta (fig. 1) y constituye un enclave de referencia en las nuevas relaciones económicas y sociales que se establecen a partir del siglo IV a. C. Interpretado como una ocupación secundaria, su entidad y jerarquía son objeto de revisión, y la caracterización arqueológica de los restos del dispositivo de tipo barrera puede aportar datos de interés para contextualizar adecuadamente este proceso histórico.

2. Antecedentes de la investigación y objetivos del trabajo

La campaña de excavación del verano de 2018 sirve de base a esta publicación y permite una primera interpretación científica. Hasta el momento, la muralla de Giribaile sólo había sido objeto de un reconocimiento superficial. Los trabajos de microprospección de los años 2004 y 2005 proporcionaron datos de interés para la restitución del perímetro fortificado de parte de la meseta, donde se fundó la antigua ciudad ibérica. El análisis mostraba un estado de conservación diferencial de los restos, entre el sector sureste, prácticamente arrasado, y el tramo monumental, denominado como dispositivo de tipo barrera, al oeste.

El intenso proceso de erosión durante siglos había generado grandes concentraciones de materiales caídos desde la parte alta, depositados en forma de taludes, tanto al interior como al exterior de la muralla. Era precisamente el falso aspecto de talud de la fortificación, la utilización de grandes bloques de piedra y la gran envergadura de las torres lo que había condicionado las primeras propuestas de interpretación, adscribiendo su pertenencia a hipotéticos contextos del Ibérico Antiguo (Moret, 1996: 519). Esta observación sesgada, basada exclusivamente en argumentos arquitectónicos, contradecía la propuesta general establecida a partir de la clasificación de los contextos materiales

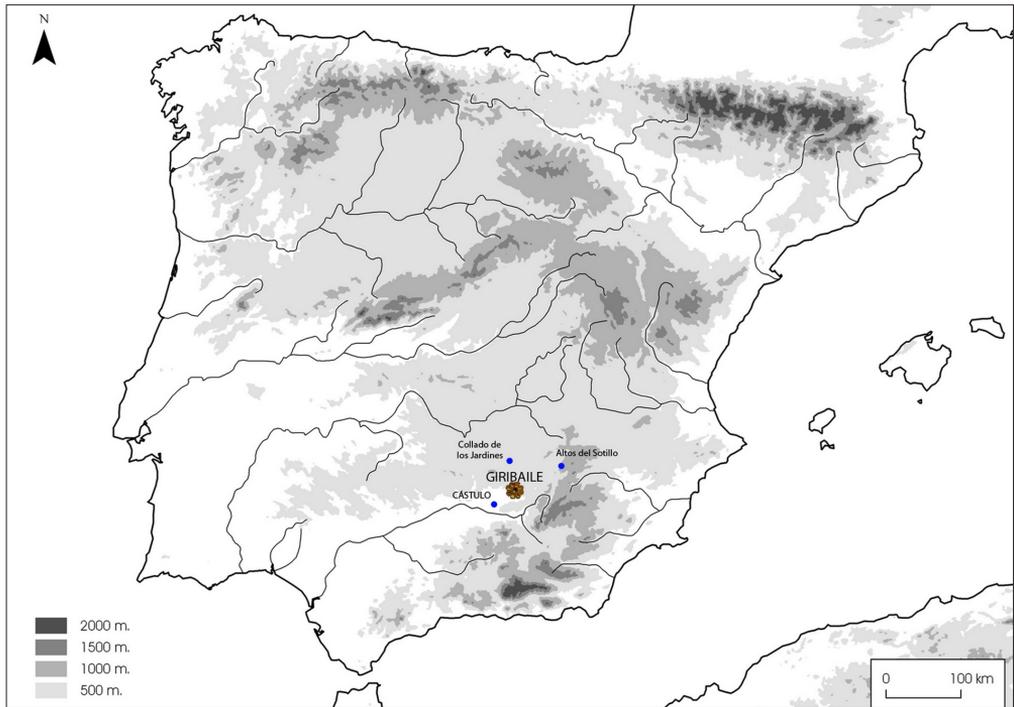


Figura 1. Localización de Giribaile, en el pago de Cástulo.

para el origen del *oppidum* en torno a mitad del siglo IV a. C., disponiéndose sobre una ocupación anterior de un poblado de cabañas de la Edad del Bronce. Actualmente, el dispositivo de tipo barrera puede caracterizarse, básicamente, como una muralla de casi 250 m de longitud, que cierra el único paso que no presenta una topografía abrupta. Se compone de dos tramos diferenciados, defendidos por cuatro grandes torreones, aún por excavar. Los dos primeros se localizan en los extremos que se levantan imponentes sobre los altos farallones de roca que dominan las vegas de los ríos Guadalén y Guadalimar, mientras que otros dos flanquean una puerta central. El espacio intermedio se cierra con sendos lienzos de muralla. Fotografías aéreas obtenidas a partir de un vuelo a baja altura no tripulado con dron permitieron realizar la medición de cinco cajones que siguen una misma modulación.

La monumentalidad de la muralla de barrera marcaba una clara intencionalidad de erigir una construcción con fines disuasorios y se muestra, a la vez, como una señal reconocible del poder de la ciudad. Este elemento defensivo resulta clave para definir los diseños poliorcéticos durante el horizonte tardío de la cultura ibérica, alcanzando, el debate, incluso, a una posible filiación cartaginesa. Resulta capital establecer consideraciones relevantes acerca de aspectos relacionados con el supuesto carácter unitario del sistema defensivo y

fijar criterios descriptivos precisos sobre la técnica de ejecución de los distintos elementos que lo conforman.

Hasta ahora, el tramo más destacado de la defensa de Giribaile había concitado un interés muy limitado: la reseña realizada por Pierre Moret (1996: 518-519), como parte de su catálogo sobre fortificaciones protohistóricas de la península ibérica; un apartado general en el artículo dedicado al análisis de la topografía antigua de Giribaile (Gutiérrez, 2008: 129-131); parte de la publicación de las actas de la 8ª edición del Coloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, celebrado en Alicante (Gutiérrez *et al.*, 2017: 391-394), y tan sólo un trabajo específico presentado como comunicación a un congreso sobre fortificaciones de la Edad del Hierro que tuvo lugar en Zamora (Gutiérrez *et al.*, 2015).

Todas estas actuaciones quedaban restringidas al ámbito de la prospección y contaban con un levantamiento topográfico propio (fig. 2), facilitando una descripción sistemática de los elementos conservados en la parte alta de la muralla. En cualquier caso, se trataba de una interpretación reducida a señalar algunos pequeños detalles, que no hacía justicia a la entidad de los restos que aún permanecen en pie y, sobre todo, al interés de su diseño.

El dispositivo de tipo barrera se aleja de los patrones habituales reconocidos hasta el momento como marcas de identidad características de los *oppida* del Alto Guadalquivir. Este hecho resulta especialmente destacable si se toma en consideración que la mayor parte de las campañas de excavación centradas en el estudio de las defensas de las ciudades ibéricas de la Campiña de Jaén se remontan a los inicios de la arqueología científica, a mediados de la década de los años 1980 (Ruiz y Molinos, 1987; Castro *et al.*, 1990: 215), poco tiempo después de ser transferidas las competencias en materia de patrimonio a la Junta de Andalucía.

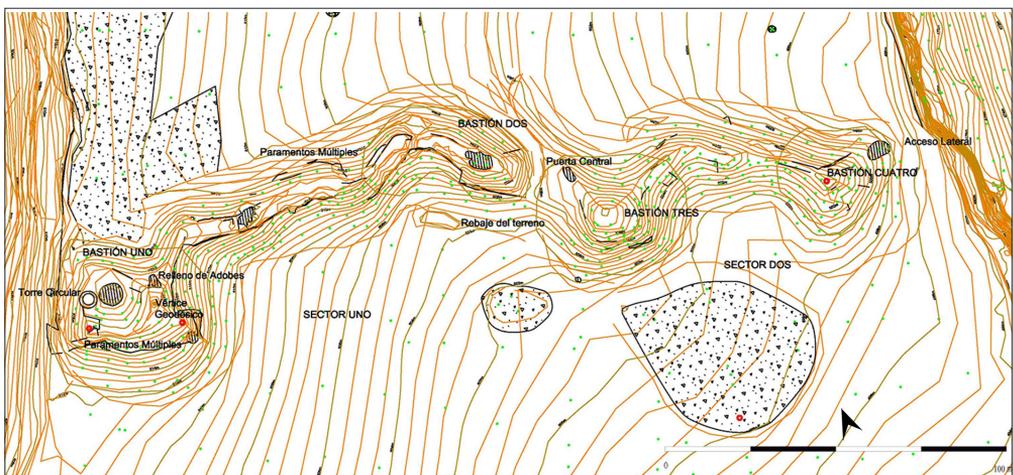


Figura 2. Topografía de la fortificación de tipo barrera (Gutiérrez, 2008: fig. 3).

En los últimos años, sólo las actuaciones de intervención focalizadas en el tramo de la muralla norte de Cástulo (Barba *et al.*, 2015) han aportado contextos cronoculturales centrados en los inicios de la ocupación romana, añadiendo nuevos tipos de arquitecturas defensivas al debate.

3. La campaña de excavación del verano de 2018

El lugar elegido para llevar a cabo la intervención se localiza en el «sector uno» (fig. 2); más concretamente, se centra en la investigación del denominado entonces, impropiamente, «compartimento 2» (en adelante, «cajón 2»), con la intención de establecer un único corte que seccionara este módulo de la cota de coronación actual de la muralla (fig. 3). El cajón 2 ya había sido definido perimetralmente como una construcción rectangular de

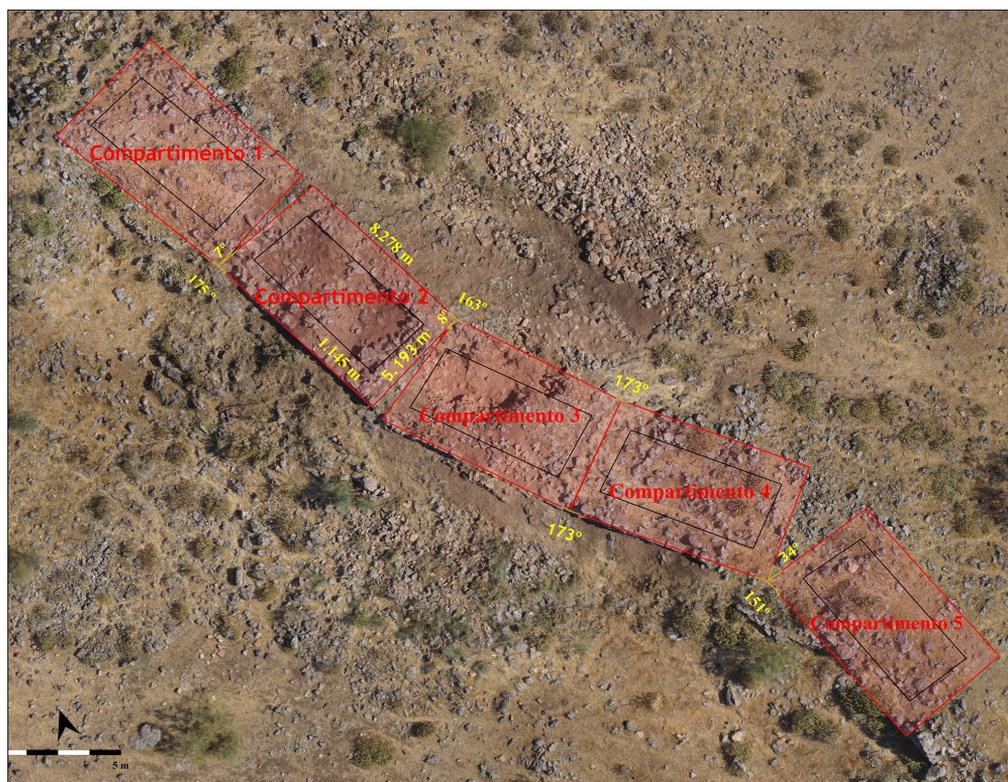


Figura 3. Propuesta de restitución del tramo de cajones en el «sector uno» de la fortificación de tipo barrera (Gutiérrez *et al.*, 2015: fig. 11).

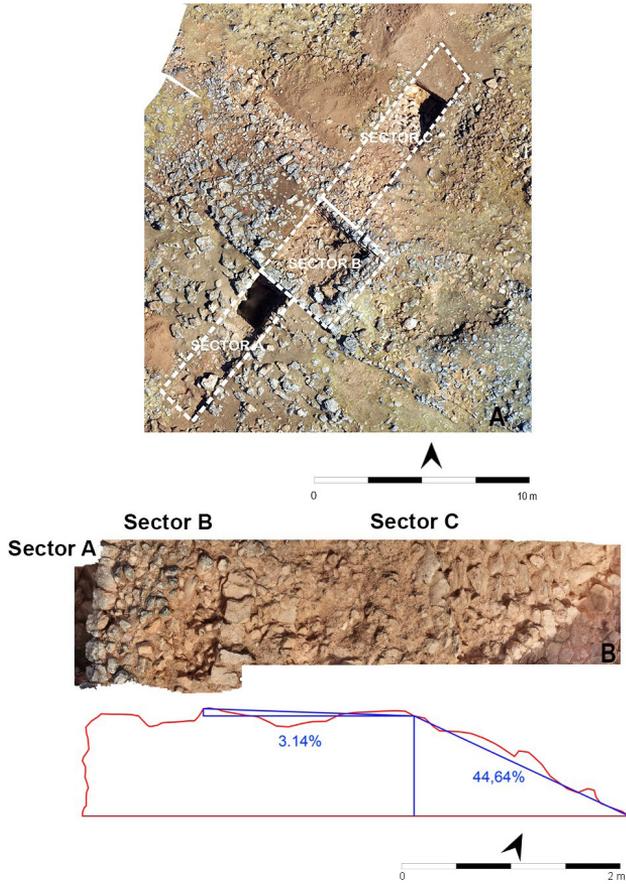


Figura 4. Ortoimagen de la planta final del sector de excavación tomada a baja altura con un dron y a partir de técnicas de fotogrametría terrestre, incluyendo el cálculo de la pendiente del relleno y el talud de refuerzo interior.

5,1 × 8,2 m, cuyas proporciones se han de relacionar directamente con el empleo del codo púnico de 52 cm (Gutiérrez *et al.*, 2015: 419; Gutiérrez *et al.*, 2017: 393)¹.

La campaña de 2018 se realizó en cinco semanas y se planteó un corte con unas dimensiones de 20 × 2 m, que cortaba de lado a lado el cajón 2, con la intención de documentar estratigráficamente cómo se produjo la destrucción de la muralla y entender los procesos de trabajo y las técnicas de construcción empleadas. El área de excavación se diferenció en tres sectores: C, situado al interior; B, correspondiente a la estructura de coronación de la construcción (el cajón), y A, el paramento exterior (fig. 4).

1. Sobre el uso del codo púnico o codo real egipcio en la arquitectura mediterránea antigua y la metrología púnica, en general, véase el monográfico de Barresi (2007), además de referencias concretas en Montanero y Olmos (2019).

La excavación confirmó que el módulo investigado se encontraba relleno con piedra de mediano tamaño, similar a la empleada en el alzado de los paramentos, mezclada con tierra, conformando un conjunto caótico de materiales que fueron dispuestos en obra a medida que se levantaban los cajones. Los compartimentos, como los hemos venido denominando en varios artículos anteriores de forma poco acertada, serían espacios funcionales situados en el interior de la muralla que presentan un suelo de ocupación y que, habitualmente, se relacionan con contextos de adscripción cronocultural de ascendencia fenicia y cartaginesa (Ruiz, 2001: 266-268; Montanero, 2008: 96; Ramallo y Martín, 2015: 134-136; Blázquez *et al.*, 2017: 511-526; García y Prados, 2017: 59-66). Por su parte, los cajones responden a una técnica bien conocida desde los horizontes formativos de la cultura tartésica e ibérica, pero cuya introducción en la península ibérica fue obra de los fenicios en el siglo VIII a. C.². Ésta utiliza abundante cantidad de desechos de construcción como relleno del espacio intermedio situado entre los dos paramentos que forman la cara exterior e interior de una muralla. Normalmente, el espacio queda dividido por muros transversales que otorgan mayor estabilidad a la construcción, concebida como una defensa unitaria. Como veremos de aquí en adelante, en nuestro caso de estudio la conformación de la muralla mediante módulos de orientación variable resulta una variante.

De atender a este criterio técnico, los módulos que forman parte de este tramo de la fortificación deberían ser adscritos a un modelo arquitectónico que tiene una larga tradición en la cultura ibérica. Este hecho, aunque relevante, no es definitorio por sí solo sobre una posible filiación ibérica o púnica. Debe ser interpretado en un contexto amplio, en el que tengan cabida consideraciones técnicas sobre el modo de ejecución de los alzados de los muros y, sobre todo, el diseño original de la obra, que incluye la presencia de un frente aparentemente rectilíneo de, al menos, 40 m, que en realidad responde a un sistema defensivo conformado a partir de una sucesión concatenada de módulos rectangulares, estructuralmente cajones (fig. 3). Éstos se disponen siguiendo orientaciones variables que rompen con una alineación unitaria, adaptando el trazado de la muralla a la topografía del lugar donde se erigió y aprovechando una suave elevación rocosa.

4. Evidencia estratigráfica y análisis de los procesos de trabajo

La excavación en el interior del cajón 2 se limitó a profundizar unos 60 cm en la sección norte, evitando causar problemas de estabilidad a la propia obra. La retirada del relleno

2. Murallas de esta tipología han sido documentadas en los centros tartésicos de San Cristóbal de Estepa y Niebla con una cronología del siglo VIII a. C. (Juárez, 2002: 38-39; Campos *et al.*, 2006: 219, 224, 272 y 277), así como en los *oppida* ibéricos del siglo VIII a. C. de Los Castillejos de Teba (García, 1993: 56-57), la Silla del Moro (Aguayo *et al.*, 1992: 249-251) y Torreparedones (Morena, 2002: 158).



Figura 5. Alzado a plomo del frente exterior de la fortificación (sector A) y el talud del refuerzo interior (sector C).

de la sección sur del cajón ponía en serio riesgo de caída el frente de muralla sobre el que estábamos actuando (sector A). La intervención en el cajón 2 mostró el modo de ejecución de la estructura, con la presencia de huecos rellenos de tierra entre los bloques de piedras que conformaban la disposición de las hiladas del paramento exterior de la fortificación, motivo por el cual no fue posible documentar aquí una cara interior. Así pues, resulta evidente que la cara externa de la muralla debió ejecutarse a la vez que se cimentaba el relleno interior de los cajones. Si bien somos conscientes de que, al no haber vaciado completamente el cajón hasta llegar al terreno natural, no se puede asegurar que este espacio no haya sido utilizado como compartimento en ningún momento, por razones estructurales y constructivas parece lógico pensar que, de existir este uso funcional de espacios huecos, éstos deberían localizarse en la parte superior del basamento.

La disposición ordenada de los mampuestos de piedra de mayor tamaño, algunos de ellos ciclópeos, otorga un aspecto monumental a la arquitectura pública de la ciudad, a la vez que, funcionalmente, contiene las cargas y presiones, tanto cenitales como laterales, propias de este tipo de construcciones (fig. 5a). Al mismo tiempo, el uso abundante de tierra aleja este paramento de las tradicionales fábricas de piedra en seco, de uso habi-



Figura 6. Perfil estratigráfico oeste del sector A.

tual en las fortificaciones ibéricas del Alto Guadalquivir, normalmente compuestas por un doble paramento y relleno interior (Ruiz *et al.*, 1991: 116-117; Moret, 1996: 79-80; Castillo, 2014: 61).

Dado el alzado mínimo conservado de esta construcción, que en el frente exterior es de 3,8 m, y los necesarios trabajos de compactación del relleno, compuesto básicamente por piedras y tierra suelta, se hizo imprescindible erigir esta cimentación de cajones con el objetivo de garantizar la estabilidad de una obra de tal envergadura. Los cajones forman el basamento de piedra sobre el que se dispondría una superestructura de tapia y adobes, de la que tenemos constancia en los depósitos arqueológicos excavados en el frente externo (fig. 6), y cuyo uso conjunto también ha sido documentado en el *oppidum* de El Oral (Sala, 2006: 134-135). En todo caso, la campaña de excavación arqueológica ha dejado claro que el proceso de investigación se desarrolla siempre dentro de la estructura compacta que servía de cimiento a la obra.

La cota máxima conservada de los cajones impone límites a la interpretación de la superestructura, como consecuencia del material constructivo empleado y del abandono y ruina de la construcción asociados al paso del tiempo. Resulta imposible determinar, por ejemplo, la existencia de compartimentos sobre los cajones y el modo de acceso al

adarve desde el interior del *oppidum*, o caracterizar la presencia y la forma de las almenas. La restitución debe tener en cuenta, por tanto, el reconocimiento de paralelos con otras fortificaciones de características similares en contextos cronoculturales análogos del ámbito mediterráneo y, sobre todo, peninsular.

En cualquier caso, resulta evidente que sobre el basamento de cajones se levantó un segundo cuerpo, de altura por determinar, en el que predomina un mortero de tierra y adobes. Estos materiales constituyen el grueso del relleno de sedimentos caídos que componía la estratigrafía excavada en el sector A y responden a la secuencia característica de elementos que configuran el fundamento de la arquitectura defensiva y doméstica ibérica en el Alto Guadalquivir, conformada a partir de basamentos o zócalos de piedra y alzados de tierra y/o adobes (Castillo, 2014: 60-61).

La lectura estratigráfica de la sección oeste del sector A (fig. 6) resulta especialmente aclaratoria, ya que es fácil distinguir la sucesión de tres grandes paquetes en profundidad que, de arriba abajo, se pueden describir como un nivel con abundantes mampuestos de piedra (UE 2003 y UE 2010), una capa de tierra estabilizada con nódulos de cal (UE 2007) y, finalmente, un nivel de adobes descompuestos (UE 2033-2036, UE 2037-2038 y UE 2039) que descansa directamente sobre la roca madre. Esta lectura marca una típica estratigrafía invertida, como consecuencia del desplome hacia el exterior de los alzados de tierra que se disponían sobre el basamento de piedra.

Resulta especialmente destacable la presencia de adobes, cuya posición original debería corresponder a la parte más alta de la muralla, conformando, tal vez, un parapeto almenado. La utilización de adobes en el caso de Giribaile parece relacionarse con un uso específico para conformar una parte concreta del diseño arquitectónico de la muralla. Después de abrir otras cuatro áreas de excavación contemporáneas desde el año 2014 —a saber, el Área 3, interpretada como una zona de producción y estabulación ganadera; el Área 6, primera terraza de la cueva-santuario ibérica; el Área 9, monumento honorífico de la plataforma inferior, y el Área 11, espacio doméstico identificado como almacén—, tan sólo en el Área 2 ha sido posible identificar la presencia de adobes. Este hecho, significativo por sí mismo, reafirma la única evidencia conocida hasta el momento sobre el empleo de los adobes en la pequeña secuencia estratigráfica dejada al descubierto en los trabajos de instalación de un vértice geodésico en las proximidades del área de excavación.

Por el contrario, el uso de los morteros de tierra con abundante presencia de nódulos de cal en el segundo cuerpo de la obra —el que se dispone sobre el módulo de cajones— presenta una apariencia similar a otros niveles detectados en el resto de las áreas de excavación abiertas. En ningún caso tenemos evidencias concretas que nos permitan determinar, a partir de los contextos de excavación, el modo en el que se dispusieron en obra, aunque no puede descartarse el uso de técnicas como el amasado o el encofrado.

Finalmente, la secuencia estratigráfica se completaría con el nivel de piedras de gran tamaño que formaron la parte superior del alzado del basamento de cajones y que actualmente se reconocen sobre la superficie del terreno, conformando grandes derrumbes en forma de taludes que recorren de banda a banda toda la anchura de la muralla.



Figura 7. Propuesta de restitución del alzado exterior e interior del tramo de fortificación excavado (ilustraciones a cargo de Sandra Márquez Sánchez).

5. Propuesta de restitución

A partir de la evidencia estratigráfica (fig. 6) puede plantearse cómo sería el aspecto exterior del tramo excavado de la fortificación de tipo barrera (fig. 7a). Los cajones fueron concebidos como grandes módulos rectangulares de, aproximadamente, 8×5 m. Presentaban una estructura maciza rellena con una mezcla de piedra y tierra, que debió alcanzar un mínimo de 5 m de altura, medición que se obtiene al sumar los 3,8 m conservados de alzado a plomada del frente exterior de la fortificación, a la profundidad máxima que alcanza el paquete superior del perfil oeste del sector A, conformado, básicamente, por las piedras caídas de la coronación del basamento, casi 1,4 m de profundidad junto al muro. Estos grandes volúmenes macizos se cerraban exteriormente con un paramento de grandes bloques de piedra local.

Sobre esta gran base de piedra conformada por los cajones se dispondría un segundo cuerpo de tierra estabilizada con cal, correspondiente a la evidencia del estrato que ocupa una posición intermedia entre las piedras depositadas arriba y los adobes que están en contacto con el sustrato de roca de la base geológica. A partir del espesor que alcanza este nivel de tierra en la estratigrafía oeste del sector A podría plantearse una altura de, al menos, 1,5 m, a los que aún habría que sumar el parapeto de la muralla, construido en adobes y que debería servir para proteger la altura de un cuerpo humano, aunque el paquete estratigráfico apunta un alzado en torno a 1 m.

Desgraciadamente, la estructura actual no ha conservado el punto de contacto entre este monumental zócalo de piedra y la arquitectura de tierra que soportaba, por lo que no resulta posible asegurar la técnica de ejecución y puesta en obra, ni tampoco apuntar detalles sobre la composición del diseño tales como el modo de acceso al nivel de circulación del adarve.

Por lo que respecta al sector C, éste se configura como un espacio extenso, con una anchura considerable, de 6,5 m, que representa una acumulación enorme de materiales en la que habría que diferenciar un plano inclinado, del 3,14 % y una anchura de 4,3 m, que finaliza en un hombro, dando forma a un talud (fig. 4b) que sirve de refuerzo para contener el enorme peso de las cargas que debió generar una construcción de tal envergadura. A partir de la campaña de excavación resulta difícil definir si este talud interior del cajón formaba parte del diseño original de la obra o fue añadido por necesidad estructural.

La presencia de un refuerzo interior en talud resulta una novedad sobre la caracterización de las defensas ibéricas del Alto Guadalquivir, ya que, a menudo, estos sistemas de contención se disponían en el frente externo de la fortificación, sobre todo durante los periodos Ibérico Antiguo y Pleno (Ruiz *et al.*, 1991: 115; Moret, 1996: 84-85, tabla 6 y 314; Castillo, 2014: 62). Dada la cronología avanzada de la fortificación de Giribaile, se hizo innecesaria la implementación de estos refuerzos exteriores, siendo capaces sus constructores de levantar una pared vertical próxima a los 10 m de altura, sin cimentación y asentada directamente sobre la roca; sin embargo, el enorme volumen de material empleado en la edificación de la muralla acabó por generar problemas estructurales que debieron solucionarse con la disposición de refuerzos interiores (fig. 5b y 7b).

6. Descripción del aparejo

El paramento exterior del cajón se configura como una fábrica de mampostería compuesta por piedras sin labrar de gran tamaño, que no pueden ser manejadas por un solo hombre. Presenta una apariencia ciclópea que obliga a multiplicar las líneas de enrase y a utilizar abundantes ripios y cantos menores para facilitar el correcto asiento entre los mampuestos. Éstos se disponen preferentemente a soga, especialmente los bloques alargados de grandes dimensiones, que pueden alcanzar entre 80 y 90 cm de longitud por casi 20 cm de alto. Con las piedras se forman lechos horizontales, que facilitan el apoyo de las sucesivas hileras. Las juntas se rellenan con ripios y con mortero de asiento, que se corresponden con la misma tierra mezclada con la piedra en el interior del cajón. Por el tratamiento de la piedra podría calificarse como una mampostería ordinaria, es decir, aquella que se realiza con los mampuestos tal y como salen de la cantera, sin retocar (Ferri *et al.*, 2010: 114). Los bloques de piedra, probablemente, se extrajeron del afloramiento de roca recortada que se observa en la propia meseta, a escasa distancia, al exterior de la ciudad. Muy probablemente debieron utilizarse otras canteras próximas, no localizadas por el momento, debido al volumen de piedra que sería necesario para levantar la muralla.

En general, la técnica de ejecución de la fábrica es rápida, pero suficientemente compacta como para que haya permanecido en pie gran parte de la obra, protegida por los derrumbes, hasta el presente. Se produce una cierta alternancia de los mampuestos, entre sogas y tizones, aunque predominando los primeros, para evitar la coincidencia de juntas

verticales y el uso de mampuestos con caras cóncavas, a causa de su facilidad de rotura. En ocasiones, las juntas entre los mampuestos dejan espacios amplios que se rellenan con mortero de tierra. Se trata, por tanto, de un paramento difícil de preservar, debido a la pérdida de la tierra de cementación que le da consistencia una vez que el frente queda expuesto a la erosión. Este hecho se aprecia especialmente en la inestabilidad de los mampuestos de la actual cota de coronación de la muralla, sometidos a oscilaciones, movimientos y desplazamientos constantes a medida que se van soltando y son pisados. Respecto a la posible existencia de revestimiento, en el transcurso de la campaña de excavación no se han conservado restos. En la ilustración de la fig. 7, la muralla se pinta de blanco como una probabilidad que no puede descartarse, ya que fue una fórmula utilizada habitualmente en un gran número de fortificaciones de la Campiña de Jaén (Castillo, 2014: 61).

También se ha de destacar la manera en que fueron construidos los cajones que forman la base de la muralla. El paramento exterior de ésta fue erigido, en contra de lo habitual, a partir de un muro con una sola cara, cuyos mampuestos se integraban directamente en el relleno del cajón. Por su parte, el paramento interior estaba compuesto por un muro de doble cara. Así, el cajón de dentro afuera se conforma con un muro exterior a plomada, que sólo presenta cara exterior, relleno y muro interior de doble cara.

La enorme base modular de cajones de piedra sirvió como fundamento para soportar una tapia de tierra estabilizada con nódulos de cal. Debido a la altura a la que debió alzarse ésta sobre el basamento de piedra podría plantearse el uso de un encofrado que sirviera para compactar mecánicamente la tierra húmeda, que se disponía amasada y apisonada dentro de una horma. Como resulta habitual en la restitución de la arquitectura protohistórica de nuestro entorno, no hemos sido capaces de determinar evidencias en el registro de las líneas de separación entre tongadas que permitirían asegurar el uso de esta técnica. El cuerpo superior de la construcción se alzó con adobes, hecho que resulta habitual en la cultura ibérica (Belarte, 2011: 21-23), pero selectivo en Giribaile. Como ya se ha apuntado anteriormente no quedan evidencias concretas sobre su disposición en obra.

Finalmente, el corte practicado transversalmente a la alineación principal de la muralla ha permitido entender la ejecución global de la obra de dentro afuera. La anchura total está en torno a los 11 m, comprendidos entre las caras exterior e interior. Esta medición incluye tanto los cajones como el relleno interior de materiales que soporta el empuje del enorme basamento de piedra, y que se completa con la disposición de un refuerzo ataludado interior, dando lugar a una impresionante estructura defensiva. La muralla de Giribaile muestra diferencias significativas respecto a lo que actualmente conocemos en obras similares pertenecientes a otras ciudades ibéricas del Alto Guadalquivir, como Cástulo o Puente Tablas. Los sitios arqueológicos citados comparten un mismo contexto histórico-cultural, pero muestran sustanciales diferencias en cuanto a su arquitectura de representación, destacando los préstamos de tipo helenístico-oriental adoptados en el caso de Giribaile —a saber, la construcción de una muralla de cajones y la utilización de refuerzos ataludados interiores—.

Si bien el aparejo y, en parte, la técnica de ejecución entroncan con la tradición y la manera de construir ibérica, el diseño y la concepción programática de la defensa principal

y su metrología responden a un modo de concebir la protección que podría tener un origen mediterráneo. Los cajones de la muralla, basados en un rectángulo de 8×5 m, remiten al uso de la proporción áurea y se diferencian de los erigidos en épocas anteriores por su gran regularidad. Sus dimensiones son idénticas a las de las torres bipartitas de Mozia I, en las que se empleó, igualmente, un codo de 0,52 m (Ciasca, 2000: 61-63; Montanero y Olmos, 2019: 579).

7. Cronología

Hasta el momento son tres las dataciones radiocarbónicas obtenidas sobre otras tantas muestras procedentes de la presente campaña de excavación, que han sido analizadas por el laboratorio Beta Analytic.

Dos de las muestras se corresponden con semillas quemadas, mientras que la tercera se trata de un carbón. La muestra G18-2161 se identifica con el trigo común duro (*Triticum aestivum/durum*), la G18-2127 lo hace con el almendro (*Prunus dulcis* var. *fragilis*) y la G18-2111 con madera de encina (*Quercus ilex*). La primera procede de un nivel de incendio localizado directamente sobre el sustrato geológico, al pie del refuerzo en talud en el sector C, mientras que las otras dos se obtuvieron en la secuencia estratigráfica del sector A, por flotación del sedimento perteneciente al nivel de tapia y mediante extracción directa del interior de un adobe, respectivamente. Estas últimas ofrecen un arco cronológico y un porcentaje de fiabilidad estadística casi idénticos (Beta-523606, 2.160 ± 30 BP, 358-279 cal. BC y Beta-540824, 2.200 ± 30 BP, 357-285 cal. BC). Además, esta datación se muestra coherente con los materiales estudiados en el registro arqueológico. Parece razonable, por tanto, defender la validez de esta propuesta cronológica como base de la argumentación en la que interpretar el contexto histórico. La fecha discordante (Beta-523605, 2.450 ± 30 BP, 754-681 cal. BC), sólo en apariencia, debería ponerse con relación a una fase de ocupación anterior, confirmando las apreciaciones iniciales de prospección sobre la presencia de un poblado de cabañas extenso en esta parte de la meseta de Giribaile, que se remonta, posiblemente, hasta un Bronce Pleno y Tardío, con continuidad en el Bronce Final en los niveles documentados sobre la roca en el Área 3.

8. Interpretación contextual del dispositivo de tipo barrera

El dispositivo de tipo barrera del *oppidum* de Giribaile plantea dos cuestiones relevantes en el estado actual de nuestros conocimientos acerca de las fortificaciones de la cultura ibérica en el Alto Guadalquivir.

El primer aspecto tiene que ver con la propia configuración de un modelo defensivo cuyo diseño no resulta frecuente en los territorios ibéricos del sur peninsular (Aranegui, 2012: 80). El concepto de ocupación de una meseta defendida en altura por la propia topografía del terreno que sólo necesita ser complementada por el cierre de un punto de acceso concreto no es la solución habitual empleada en la delimitación de las ciudades ibéricas de la Campiña de Jaén. Éstas, frecuentemente, seleccionan emplazamientos menos elevados en espacios abiertos, buscando posiciones que priman la captación de recursos de su entorno como parte de una estrategia económica que valora como factor principal la proximidad a los cauces de los ríos. Se distribuyen y organizan regularmente en lugares cercanos a los fondos de los valles y en su mayor parte se trata de ciudades de tradición antigua, que remontan sus orígenes a los momentos de formación de la cultura ibérica o que, incluso, tienen antecedentes en extensos poblados de cabañas de la Edad del Bronce, como Los Alcores (Arteaga, 1987: 281-283).

En el caso de Giribaile, la elección de los valores estratégicos del territorio resulta determinante en la búsqueda de un promontorio protegido por fuertes defensas naturales. A su vez, el desnivel suave y continuo de la meseta obligaba a disponer un fuerte elemento de control del acceso principal. A diferencia de la mayor parte de los ejemplos conocidos y estudiados en el área ibérica del noreste, la fortificación de tipo barrera de Giribaile plantea una magnitud desmesurada por el acopio y movilización de enormes cantidades de materiales y la complejidad del diseño. En general, en el resto de los casos investigados se trata de fortificaciones de tamaño limitado, en las que la barrera cumple su función defensiva, pero no se convierte, de forma tan clara, en una arquitectura pública de representación que se alce como símbolo de identidad de la ciudad. Tal vez, los ejemplos más semejantes haya que buscarlos en el área ausetana (Olmos, 2013) y, principalmente, en la muralla erigida en el Turó del Montgròs, que además presenta una cronología cercana a la de Giribaile, entre finales del siglo IV a. C. e inicios del siglo III a. C. (López, 2011; 2016: 11-29), a pesar de las dificultades de interpretación que implica la analogía con territorios tan alejados. Es cierto que la muralla construida en el Brull está formada, en parte, por compartimentos y no por cajones; sin embargo, ésta es la única fortificación ibérica con una cronología cercana a la de Giribaile que muestra, en el diseño de su muralla, un claro influjo cartaginés.

La segunda cuestión relevante tiene que ver con la articulación de los elementos defensivos que dan forma al diseño general, en el que se combinan hasta cuatro grandes torres, entre las que discurren largos tramos de muralla, aparentemente rectos, pero que, en realidad, responden a un patrón descompuesto en una sucesión modular de cajones que se adapta perfectamente a la topografía del lugar. La flexibilidad constructiva de los cajones, al tratarse de módulos independientes, permite que la muralla vaya realizando diversos quiebros a lo largo de su trazado, evitando la definición de un frente rectilíneo, difícil de defender y expuesto, directamente, a los envites de la maquinaria de asalto enemiga. También, desde un punto de vista arquitectónico, la ejecución de una obra de cajones podría solventar, en parte, problemas derivados de las presiones derivadas del uso masivo

de una pesada mampostería ligada con tierra y/o efectos sísmicos. Los cajones permiten trabajar por cuadros de obreros de forma independiente y, sobre todo, ser reparados de forma individual.

La interpretación combinada de ambos aspectos resulta significativa a partir del estudio de un contexto cronocultural preciso. Éste viene marcado, inicialmente, por la datación de la fundación de la ciudad en torno a mitad del siglo IV a. C., que ha sido nuevamente confirmada por los resultados de la campaña de excavación en la muralla. Desde un punto de vista geográfico, su localización en el pago de Cástulo se muestra coincidente con el proceso de organización de los nuevos territorios políticos asociados al control de un cauce fluvial demarcado por dos santuarios territoriales, a saber, las cuevas de Collado de los Jardines, en Despeñaperros, y de La Lobera, en Castellar (Bellón *et al.*, 2015b: 543-545). Este proceso se encuadra en las nuevas dinámicas de poblamiento establecidas en los territorios de la parte oriental de la provincia de Jaén para el desarrollo de la secuencia Ibérica Plena y Tardía, influida, seguramente, por la presencia púnica.

Un hecho a debate en la interpretación histórica de los nuevos modelos de ocupación valora la capacidad efectiva real de establecer una ciudad tan grande como Giribaile por parte de Cástulo sin la colaboración de una aportación de población foránea. Por otro lado, la presencia púnica resulta difícil de determinar a través, exclusivamente, de evidencias de registro de la cultura material que se centren en el estudio y análisis de la cerámica, como se ha venido haciendo hasta el momento. Los datos aportados por la arquitectura pueden facilitar argumentos que renueven los enfoques tradicionales sobre el análisis del registro arqueológico y, en este sentido, el dispositivo de tipo barrera constituye un elemento clave para una correcta interpretación del proceso histórico.

En el caso de estudio de Giribaile, la identificación y caracterización física de algunos materiales como los ladrillos procesados en frío (Ortiz *et al.*, 2019; Ortiz *et al.*, 2020: 89) proporcionan nuevas oportunidades para plantear posibles influencias mediterráneas en la nueva configuración formal del aspecto de la morfología urbana. Giribaile debió destacar por su organización en terrazas, la pavimentación de algunas de sus calles con losas de piedra plana, el uso doméstico de los pavimentos de cantos, etc. El diseño particular del dispositivo de tipo barrera resulta especialmente relevante en este contexto de transformación urbanística, dotando a la ciudad de un referente monumental que mostraba un diseño alternativo a la manera de ejecutar los sistemas defensivos habituales hasta entonces en la cultura ibérica del Alto Guadalquivir.

En este discurso resulta capital establecer las diferencias pertinentes entre presencia real de contingentes foráneos e hibridaciones culturales. Desde el inicio del proyecto general de investigación en Giribaile, la búsqueda de la huella púnica ha sido un objetivo histórico irrenunciable. Al respecto hay que tener en cuenta la posición que ocupa el *oppidum* en el centro de un triángulo territorial que toma como vértices *Baecula*, al sureste, Cástulo, a occidente, y la mina de Palazuelos (Gutiérrez, 2010: 87-103), identificada popularmente con el pozo *Baebelo* (Plinio, *HN*: 36, 96), al norte. Muy probablemente, cumplió funciones políticas y económicas estratégicas como base de aprovisionamiento

y abastecimiento de bienes y servicios al ejército cartaginés (Gutiérrez *et al.*, 2017). Este papel sería coherente con la importancia creciente de las zonas de producción que poco a poco vamos conociendo en el interior del área urbana. Por el momento hay argumentos razonables suficientes para defender la presencia de lugares extensos de estabulación de ganado (Área 3), despensas y zonas de almacenamiento a gran escala (Área 11), etc.

Tal vez, la planificación urbana sea la mayor aportación que Giribaile ha mostrado como parte del proceso de investigación reciente iniciado con las campañas de excavación llevadas a cabo desde el año 2014. Un hecho que no pasa desapercibido en la interpretación del dispositivo de tipo barrera ha sido su notoriedad destacada en el paisaje, que aún mantiene inalterada a pesar de su ruina, y la proporcionalidad que guarda respecto al tamaño e importancia de una ciudad de más de 14 ha. El dispositivo de tipo barrera con una longitud próxima a los 250 m, que conserva en muchos puntos aún un alzado de casi 4 m de altura, puede que responda a la implantación de un diseño arquitectónico renovado y novedoso en las tierras interiores del Alto Guadalquivir.

La reciente interpretación de los exvotos de *Baecula* como base de pertenencia territorial al pago de Cástulo desde sus inicios o desde mediados del siglo IV a. C. muestra las complejas relaciones políticas establecidas entre los territorios ibéricos y el proyecto imperialista implantado por los Barca en el sur de Iberia, basado en la anexión de territorios mediante pactos matrimoniales (Liv., XXIV: 41, 7; Sil. It., III: 96-128). El análisis de este complejo proceso de hibridación cultural, que hoy se ha convertido en objetivo prioritario del avance de la investigación arqueológica, aún presenta dificultades para reconocer diferencias materiales entre grupos de población que conviven, como comunidades diferenciadas o no, dentro de los recintos urbanos.

Sobre el momento de inicio de la pérdida de la función original de la construcción defensiva sólo se pueden plantear suposiciones, aunque el ejercicio de la violencia como posible final de la ciudad se fundamenta en una sucesión de evidencias parciales que atienden a varios contextos distribuidos a lo largo de la meseta. Destaca, especialmente, el incendio y destrucción del almacén documentado en la meseta de Giribaile que hoy conocemos como Área 11 (Ortiz *et al.*, 2019: 173; Ortiz *et al.*, 2020). Para confirmar de manera definitiva esta hipótesis, lógicamente, sería conveniente realizar una campaña de excavación junto a la puerta de acceso al *oppidum*, con el propósito de poder certificar arqueológicamente un posible asalto a la ciudad. Hasta el momento, únicamente se cuenta con el hallazgo de un glante recogido en la superficie del terreno, precisamente en las inmediaciones del corte abierto en el año 2018, junto a un segundo ejemplar en el Área 3.

Sólo una campaña de excavación a las puertas de la ciudad podrá avanzar evidencias materiales que confirmen el posible asedio y destrucción de Giribaile en el contexto de la segunda guerra romano-cartaginesa o en los años inmediatamente posteriores a la conquista, correspondientes a acciones de represión de las revueltas indígenas. Actualmente, ésta es la hipótesis de trabajo más plausible, considerando la datación radiocarbónica del momento de destrucción del almacén que ha proporcionado el Área 11 (Beta-447086, 2.120 ±30 BP, 195-105 cal. BC). En cualquier caso, la campaña de excavación del año

2018 en la muralla ya permite determinar que los cajones forman parte del diseño original del dispositivo de tipo barrera y se asocian a los momentos fundacionales de la ciudad en el siglo IV a. C. Esta cuestión resulta relevante, ya que descarta que fueran añadidos posteriormente como resultado de una remodelación de la muralla en el contexto de enfrentamiento bélico entre cartagineses y romanos.

El dispositivo de tipo barrera, por tanto, debe ser analizado como parte integrante de una propuesta de urbanización novedosa en el territorio de Cástulo en torno a mitad del siglo IV a. C., diferenciando, claramente, este momento de los acontecimientos particulares que afectaron a la ciudad a finales del siglo III o principios del siglo II a. C. como parte, posiblemente, de los conflictos armados asociados a la conquista romana del sur de Iberia. Todo ello nos lleva a replantearnos el origen de la presencia cartaginesa en el sur de Iberia con anterioridad a la llegada de los Barca.

En las últimas décadas se ha entablado un intenso debate entre los partidarios que defienden un dominio cartaginés en la península ibérica desde momentos muy tempranos, que incluso se podría remontar al siglo VI a. C. (Koch, 2000, 2001), y aquellos que, por el contrario, se oponen a esta interpretación al considerar que ni las fuentes escritas ni el registro arqueológico muestran evidencias claras de este dominio hasta el momento de la conquista bárquida (González, 1985, 1989, 1994; Barceló, 1988, 2006; López, 1991, 1992a, 1992b).

En los últimos años ha surgido una vertiente más conciliadora entre ambas posturas que contempla una intervención de Cartago en la península ibérica, por motivos políticos y económicos, en una fecha que *grosso modo* podríamos situar a mediados del siglo IV a. C. (Ferrer y Pliego, 2010, 2013; Ferrer *et al.*, 2017). Dejando de lado los controvertidos textos de Justino (XLIV: 5, 1-4) y Polibio (I: 10, 5; II: 1, 5-9) que aluden a un dominio cartaginés en Iberia anterior a la llegada de Amílcar, tendríamos que preguntarnos los motivos que indujeron a Cartago a interesarse por esta región del extremo Occidente en el siglo IV a. C.

El primero de ellos afecta directamente a la riqueza mineral, principalmente plata, de Sierra Morena y, más concretamente, a las zonas mineras bajo el control de la elite indígena residente en el *oppidum* de Cástulo (Bellón *et al.*, 2015: 185-186). La necesidad de metales preciosos y su busca en el extremo Occidente estaría totalmente justificada a causa del elevado coste generado por las guerras que los cartagineses estaban llevando a cabo en Sicilia contra los tiranos de Siracusa (González, 1994: 14; Chaves, 2009: 335).

En segundo lugar, se ha de señalar el interés cartaginés en Iberia motivado por la búsqueda de mercenarios para que formasen parte de los ejércitos que operaban tanto en Sicilia como en el norte de África (Diod., XIII: 44, 6; 80, 2; XIV: 54, 5; XVI: 73, 3; XIX: 106, 2; Fariselli, 2002: 139-226; Marín, 2018). Su reclutamiento y contratación pudo correr a cargo de las antiguas colonias fenicias situadas en las costas del sur peninsular, aunque tampoco se puede descartar, como ya se ha señalado (Fariselli, 2002: 206-207), que agentes cartagineses se trasladasen hasta Cástulo para llevar a cabo semejante cometido. En este sentido resulta muy reveladora la interpretación realizada sobre los conjuntos monetales

cartagineses hallados en El Gandul (Alcalá de Guadaíra) y el cerro de San Pedro (Fuentes de Andalucía), y que se podrían relacionar con campamentos destinados al reclutamiento de mercenarios (Pliego, 2003: 52-56; Ferrer, 2007: 208-209). Ahora bien, que Cartago reclutase mercenarios en el sur de la península ibérica no significa, como acertadamente se ha indicado, que ésta ejerciera un dominio político sobre dicha región (Domínguez, 2005-2006: 191).

En tercer lugar, estarían los beneficios económicos derivados del control de las rutas comerciales que discurrían por las costas atlánticas africanas y europeas y que hasta el siglo IV a. C. habían estado bajo el estricto control de *Gadir*. Algunas fuentes clásicas aluden a la intromisión cartaginesa en estas aguas en dicha centuria, que además pudo coincidir en el tiempo con la realización de los periplos atlánticos cartagineses protagonizados por Hannón e Himilcón (Ferrer *et al.*, 2017: 340-341). Si este interés comercial cartaginés alcanzó las tierras de la Alta Andalucía, y concretamente el pago de Cástulo, es algo que todavía está por ver, aunque los abundantes recursos agrícolas de la región también serían un gran aliciente desde el punto de vista comercial (Bellón *et al.*, 2015a: 186).

En cuarto y último lugar, pero no por ello menos importante, deberíamos tener en consideración los traslados de población norteafricana a la península ibérica, lo cual nos conduce irremediabilmente al arduo debate sobre los libiofenicios instalados en sus costas y cuya discusión no podemos abordar en este trabajo por razones de espacio³. Basta con decir que en la antigua *Baria* (Villaricos) existen testimonios arqueológicos, como los detectados en su necrópolis, donde la tipología de algunas tumbas y el ajuar funerario depositado en ellas denotan una evidente similitud con sus homólogos cartagineses, motivo por el cual se ha sugerido la presencia de agentes de esta procedencia, comerciantes, funcionarios, artesanos, etc., en esta ciudad desde al menos el siglo V a. C. (Rodero *et al.*, 1996, 2000; González, 1999: 518-522; Ramos, 2000: 1695; Ferrer y Pliego, 2013: 118). Asimismo, la fundación o refundación de *Carteia* (San Roque) se podría corresponder con una iniciativa cartaginesa destinada al control de las aguas del Estrecho, como indicaría el topónimo de la ciudad (Jiménez, 2017: 198-199), la supuesta muralla de compartimentos erigida en su sector oeste a mediados del siglo IV a. C. (Blánquez *et al.*, 2017: 517-528) y la mención que realiza Pomponio Mela (II: 96) sobre sus habitantes, los cuales, según este autor, eran fenicios que procedían del norte de África.

El interés de Cartago por el sur de Iberia durante el siglo IV a. C. encuentra su mejor confirmación en la firma del segundo tratado romano-cartaginés estipulado en el año 348 a. C. En él se hace alusión directa a las regiones de *Mastia* y *Tarseion*, que creemos que se han de situar geográficamente a ambos lados del estrecho de Gibraltar (Ferrer, 2008). La fecha en que éste se estableció demuestra, a nuestro entender, que el interés cartaginés por el territorio hispano se debe remontar a la primera mitad del siglo IV a. C., momento inmediatamente anterior a la fundación del *oppidum* de Giribaile.

3. Sobre las diversas posturas a favor o en contra de la instalación de estos contingentes poblacionales norteafricanos en el sur de Iberia, véase: López, 1992; Domínguez, 1995; Ferrer, 2000; López y Suárez, 2002; Bravo, 2003.

Las fuentes clásicas que narran los eventos de la segunda guerra romano-cartaginesa dejan bien clara la relevancia de Cástulo y su territorio tanto a nivel económico, estratégico, político y militar (Blázquez, 1965: 124-127). Una importancia que muy probablemente se haya de retrotraer hasta el siglo IV a. C., cuando Cástulo lleva a cabo una expansión o reorganización territorial que con toda seguridad conllevó la fundación del *oppidum* de Giribaile. En el estado actual de nuestros conocimientos, más allá de concretar los límites de su explotación agropecuaria directa en el valle, todavía resulta pronto para poder precisar los mecanismos de control que ejerció Giribaile en el territorio sobre la ruta comercial y la explotación minera, así como la naturaleza jurídica de sus relaciones políticas con los dirigentes que gobernaban en Cástulo, a la que se considera como ciudad matriz y capital de referencia.

El influjo cartaginés pudo llegar al territorio de Cástulo en el siglo IV a. C. desde la colonia fenicia de *Baria*, a través del río Almazora, que comunicaba la costa con la Alta Andalucía (López y Martínez, 2012: 329 y 333; Bellón *et al.*, 2015a: 183 y 196; Ferrer *et al.*, 2017: 348). La decoración, de tipo cartaginés, presente en algunas cerámicas halladas en Cástulo, con una cronología de pleno siglo IV a. C., y la presencia de cerámicas áticas con una iconografía muy al gusto de la elite del *oppidum* oretano, parecen apuntar a la ciudad de *Baria* como centro redistribuidor de estas cerámicas hacia el interior del territorio, así como de las influencias artísticas citadas con anterioridad (Blázquez y García-Gelabert, 1994: 43-48 y 53; López y Martínez, 2012: 332).

En resumidas cuentas, es totalmente verosímil que la muralla de cajones de Giribaile, erigida mediante un módulo tipificado que empleó como unidad de medida básica el codo púnico, fuera el resultado de este influjo cartaginés al que venimos haciendo referencia. Es posible que éste penetrase en el territorio de Cástulo mediante la llegada de agentes cartagineses procedentes de *Baria*, interesados en los recursos minerales, agrícolas y humanos de la región. Las relaciones establecidas entre la elite castulonense y los cartagineses se sellarían mediante pactos y alianzas que podrían conllevar la cesión de ingenieros o arquitectos militares que pudieron transmitir sus conocimientos a los oretanos que edificaron la muralla de tipo barrera en Giribaile o, incluso, la instalación en este *oppidum* de poblaciones de origen norteafricano fuertemente punicizadas que también podrían haber sido el catalizador del influjo cartaginés que se detecta en su fortificación.

En el caso concreto de Giribaile, el mensaje propagandístico se expresa a través de la monumentalidad y la novedad en el diseño del dispositivo de tipo barrera y no tanto en los materiales empleados. Efectivamente, el uso de una mampostería de piedra local le confiere una apariencia tradicional, léase ibérica, que contrasta con fortificaciones de sillares bien escuadrados y engatillados como la puesta al descubierto recientemente en la puerta de la muralla norte de Cástulo (Barba *et al.*, 2015). Tal vez, las diferencias más importantes tengan que ver con los valores de representación del poder en una y otra ciudad, tomando en consideración el carácter de capital que se le atribuye a Cástulo, y también un cierto distanciamiento cronológico si aceptamos para esta última una cronología tardorrepublicana.

Giribaile representa un caso de estudio concreto, en el que la factura local detecta una actuación por parte de la comunidad ibérica, aplicando soluciones arquitectónicas utilizadas en diferentes contextos mediterráneos en el ámbito de un proyecto programático de prestigio. El dispositivo de tipo barrera es expresión propagandística del poder de Giribaile y, por ende, de la misma Cástulo. El mensaje se transmite a través de la monumentalidad del diseño general y no tanto en el aspecto formal del aparejo constructivo empleado.

9. Conclusión

Giribaile representa un caso particular de ciudad fortificada en el Alto Guadalquivir y el proyecto financiado sobre poliorcética tiene que ver con el estudio y análisis de la singularidad del elemento más monumental de la fortificación de la meseta. Desde un punto de vista histórico, esta investigación va mucho más allá del desarrollo de un proyecto de arqueología militar. La campaña de excavación en el dispositivo de tipo barrera de la fortificación confirma la cronología de mitad del siglo IV a. C. para este sistema de defensa. Este hecho resulta determinante para su interpretación, porque contextualiza su construcción en el momento de fundación de la ciudad y aleja la hipótesis alternativa de su posible vinculación con las murallas de compartimentos típicas del periodo de ocupación bárquida (Montanero, 2008: 116-118), aunque muy probablemente participara de los enfrentamientos acaecidos durante la segunda guerra romano-cartaginesa.

La ratificación de la cronología propuesta en Giribaile, a partir de la lectura de la stratigrafía que proporciona la muralla, anticipa una posible presencia púnica efectiva sobre el territorio, de la que ya teníamos constancia a través de las fuentes escritas. La ocupación de una localización destacada en un área de fuertes intereses geoestratégicos por sus alianzas políticas con Cástulo da sentido a la implantación de nuevos patrones de referencia arquitectónicos y urbanísticos. Giribaile muestra elementos de cultura material desconcertantes en el estado actual de nuestros conocimientos sobre la cultura ibérica, entre los que cabe citar la utilización de ladrillos procesados en frío y el diseño del lienzo de módulos de cajones que conforma el dispositivo de tipo barrera.

Giribaile es, por el momento, el primero de los sitios arqueológicos del Alto Guadalquivir que ofrece oportunidades de investigación directa sobre un contexto indígena condicionado por posibles influencias externas, configurando una cultura material básicamente ibérica, en la que se perciben elementos importados. La arquitectura, antes que el estudio y análisis de la cerámica, proporciona claves para intentar avanzar en el análisis de este proceso de hibridación. Por su parte, las recientes campañas de excavación en Cástulo, la capital del territorio que permitió la fundación de Giribaile, ofrecen grandes oportunidades de interpretación de una arquitectura de representación cuidada para los momentos inmediatamente posteriores al conflicto armado, con la reconfiguración urbana de la ciudad a partir del siglo II a. C.

Agradecimientos

Este trabajo forma parte del proyecto «Ciudad fortificada de Giribaile, estudios de poliorcética. El caso de la fortificación de compartimentos de tipo barrera» (HAR2016-77750-P AEI/FEDER, UE), Ministerio de Economía y Competitividad, convocatoria 2016 de proyectos de I+D correspondientes al Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, Subprograma Estatal de Generación del Conocimiento.

Bibliografía

- AGUAYO, P., CARRILERO, M., CABELLO, N., DIEGUES, A., GARRIDO, O., MORALES, R., MORENO, F., PADIAL, B. y SANZ, L., 1992, Excavación arqueológica sistemática en el yacimiento de la Silla del Moro. Primera campaña, 1990, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990*, Vol. II, 245-251.
- ARANEGUI, C., 2012, *Los iberos, ayer y hoy*, Marcial Pons Historia, Madrid.
- ARTEAGA, O., 1987, Excavaciones arqueológicas sistemáticas en el cerro de Los Alcores (Porcuna, Jaén). Informe preliminar sobre la campaña de 1985, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, Vol. II, 279-288.
- BARBA, V., FERNÁNDEZ, A. y JIMÉNEZ, Y., 2015, La muralla de Cástulo y la Puerta de los Leones, en A. RUIZ y M. MOLINOS (eds.), *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, Universidad de Jaén, Torredonjimeno, 305-322.
- BARCELÓ, P., 1988, *Karthago und die Iberische Halbinsel vor den Barkiden. Studien zur karthagischen Präsenz im westlichen Mittelmeerraum von der Gründung von Ebusus (VII. Jh. v. Chr.) bis zum Übergang Hamilcars nach Hispanien (237 v. Chr.)*, R. Habelt, Bonn.
- BARCELÓ, P., 2006, Sobre el inicio de la presencia cartaginesa en Hispania, en J. MARTÍNEZ-PINNA (coord.), *Initia Rerum. Sobre el concepto del origen en el mundo antiguo*, Universidad de Málaga, Málaga, 105-124.
- BARRESI, P., 2007, *Metrologia punica*, Quaderni di Archeologia e Antropologia 3, Athenaiion, Lumières Internationales, Lugano.
- BELARTE, M. C., 2011, L'utilisation de la brique crue dans la Péninsule Ibérique durant la protohistoire et la période romaine, en C.-A., CHAZELLES, A., KLEIN y N. POUSTHOMIS (dirs.), *Les cultures constructives de la brique crue, Échanges transdisciplinaires sur les constructions en terre crue 3*, Éditions de l'Espérou, Montpellier, 13-32.
- BELLÓN, J. P., LECHUGA, M. A., LÓPEZ, J. L. y MARTÍNEZ, V., 2015a, La conquista de Andalucía oriental: de Baria a Cástulo, en M. BENDALA (coord.), *Los Escipiones. Roma conquista Hispania. Exposición celebrada en el Museo Arqueológico Regional (Alcalá de Henares, de febrero a septiembre de 2016)*, Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, Alcalá de Henares, 181-203.

- BELLÓN, J. P., RUIZ, A., MOLINOS, M., RUEDA, C., GÓMEZ, F. y QUESADA, F., 2015b, Conclusiones y propuestas sobre el desarrollo de la batalla de Baecula, en J. P. BELLÓN, A. RUIZ, M. MOLINOS, C. RUEDA y F. GÓMEZ (eds.), *La Segunda Guerra Púnica en la península ibérica*. Baecula: *arqueología de una batalla*, Universidad de Jaén, Torredonjimeno, 537-599.
- BLÁNQUEZ, J., ROLDÁN, L. y JIMÉNEZ, H., 2017, La nueva muralla púnica de *Carteia* (San Roque, Cádiz). Investigaciones del *Proyecto Carteia Fase II (2006-2013)*, en F. PRADOS y F. SALA (eds.), *El Oriente de Occidente: fenicios y púnicos en el área ibérica*, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos (CEFYP) e Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico (INAPH), Alicante, 509-536.
- BLÁZQUEZ, J. M., 1965, Cástulo en las fuentes histórico-literarias anteriores al Imperio, *Oretania* 7, 123-128.
- BLÁZQUEZ, J. M. y GARCÍA-GELABERT, M. P., 1994, Los cartagineses en Oretania, en A. GONZÁLEZ, J. L. CUNCHILLOS y M. MOLINA (coords.), *El mundo púnico: historia, sociedad y cultura. Coloquios de Cartagena I (Cartagena, 17-19 de noviembre de 1990)*, Biblioteca Básica Murciana Extra 4, Editora Regional de Murcia, Murcia, 33-53.
- BRAVO, S., 2003, Un pueblo prerromano en el estrecho de Gibraltar: los libiofenicios, *Almoraima* 29, 139-150.
- CAMPOS, J. M., GÓMEZ, F. y PÉREZ, J. A., 2006, *Ilipla-Niebla. Evolución urbana y ocupación del territorio*, Universidad de Huelva, Huelva.
- CASTILLO, J. M., 2014, Arquitectura defensiva en el mundo ibérico de la campiña del Alto Guadalquivir: análisis de las técnicas de construcción asociadas a un tiempo, *Arqueología y Territorio* 11, 53-66.
- CASTRO, M., LÓPEZ, J., ZAFRA, N., CRESPO, J. M. y CHOCLÁN, C., 1990, Prospección con sondeo estratigráfico en el yacimiento de Atalayuelas, Fuerte del Rey (Jaén), *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*, Vol. II, 207-215.
- CHAVES, F., 2009, Identidad, cultura y territorio en la Andalucía prerromana a través de la numismática: el caso de *Gadir-Gades*, en F. WULFF y M. ÁLVAREZ (coords.), *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*, Historia y Geografía 153, Universidad de Sevilla y Universidad de Málaga, Sevilla, 317-359.
- CIASCA, A., 2000, Tecniche murarie e fortificazioni puniche in Sicilia, en A. GONZÁLEZ (coord.), *Fenicios y territorio. Actas del II Seminario Internacional sobre Temas Fenicios (Guardamar del Segura, 9-11 de abril de 1999)*, Diputación Provincial de Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante, 57-70.
- DOMÍNGUEZ, A. J., 1995, De nuevo sobre los «libiofenicios». Un problema histórico y numismático, en M. P. GARCÍA-BELLIDO y R. M. SOBRAL (coords.), *La moneda hispánica: ciudad y territorio. Actas del I Encuentro Peninsular de numismática antigua*, Anejos de Archivo Español de Arqueología 14, Madrid, 111-116.
- DOMÍNGUEZ, A. J., 2005-2006, ¿Cartago en Iberia? Algunas observaciones sobre el papel de la Cartago prebárquida en la península ibérica, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 44, 181-199.
- FARISELLI, A. C., 2002, *I mercenari di Cartagine*, Biblioteca della Rivista di Studi Punici 1, Agorà, La Spezia.
- FERRER, E., 2000, *Nam sunt feroces hoc lybiphoenices loco: ¿libiofenicios en Iberia?*, *Spal* 9, 421-433.
- FERRER, E., 2007, Fenicios y cartagineses en el Tartessos postcolonial, en M. BENDALA, M. BELÉN y M. A. PIÑERO (eds.), *El nacimiento de la ciudad: la Carmona protohistórica. Actas del V Congreso de Historia de Carmona*, Universidad de Sevilla y Delegación de Cultura y Patrimonio, Carmona, 195-223.
- FERRER, E., 2008, Notes on the geographical location of the polybian toponyms Mastia Tarseion, *Journal of Ancient Topography* 18, 141-153.
- FERRER, E., GARCÍA, F. J. y PLIEGO, R., 2017, Fuga a tres voces sobre la presencia cartaginesa

- prebáquida en la península ibérica, en J. J. FERRER, C. KUNST, D. HERNÁNDEZ y E. FABER (eds.), *Entre los mundos: homenaje a Pedro Barceló. Zwischen den Welten: Festschrift für Pedro Barceló*, Presses Universitaires de Franche-Comté, Besanzón, 337-358.
- FERRER, E. y PLIEGO, R., 2010, ...*Auxilium consanguineis karthaginiensis misere*: un nuevo marco interpretativo de las relaciones entre Cartago y las comunidades púnicas de Iberia, en E. FERRER (coord.), *Los púnicos de Iberia: proyectos, revisiones y síntesis*, Mainake 32/1, Málaga, 525-557.
- FERRER, E. y PLIEGO, R., 2013, Cartago e Iberia antes de los Barca, en M. BENDALA, M. PÉREZ e I. ESCOBAR (coords.), *Fragor Hannibalis: Aníbal en Hispania. Catálogo de la exposición celebrada en el Museo Arqueológico Regional de Madrid en 2013*, Studia Historica 32, Salamanca, 106-133.
- FERRI, J., PÉREZ, V. R. y GARCÍA, E., 2010, *Principios de construcción*, Universidad de Alicante, Alicante.
- GARCÍA, E., 1993, Los Castillejos de Teba (Málaga). Excavaciones de 1993. Estratigrafía de los siglos VIII-VI a. C., *Mainake* 15-16, 45-83.
- GARCÍA, A. y PRADOS, F., 2017, Las defensas y la trama urbana del Cabezo del Estaño de Guardamar. Un encuentro fortificado entre fenicios y nativos en la desembocadura del río Segura (Alicante), en F. PRADOS y F. SALA (eds.), *El Oriente de Occidente: fenicios y púnicos en el área ibérica*, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos (CEFYP) e Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico (INAPH), Alicante, 51-78.
- GONZÁLEZ, C., 1985, Cartago y Occidente. Una revisión crítica de la evidencia literaria y arqueológica, en N. MARÍN (coord.), *In Memoriam Agustín Díaz Toledo*, Universidad de Granada, Granada, 437-460.
- GONZÁLEZ, C., 1989, The Carthaginians in ancient Spain: from administrative trade to territorial annexation, en H. DEVIJVER y E. LIPINSKI (eds.), *Punic Wars. Proceedings of the Conference held in Antwerp from the 23th to 26th of november 1988*, Orientalia Lovaniensia Analecta 33, Studia Phoenicia 10, Uitgeverij Peeters, Lovaina, 145-156.
- GONZÁLEZ, C., 1994, El auge de Cartago (s. VI-IV) y su manifestación en la península ibérica, en B. COSTA y J. H. FERNÁNDEZ (eds.), *Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos. VIII Jornadas de arqueología fenicio-púnica (Ibiza, 1993)*, Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera 33, 7-22.
- GONZÁLEZ, C., 1999, Fenicios y púnicos en el norte de África y en el Mediterráneo occidental, en J. M. BLÁZQUEZ, C. GONZÁLEZ y J. ALVAR, *Fenicios y cartagineses en el Mediterráneo*, Cátedra, Madrid, 451-654.
- GUTIÉRREZ, L. M., 2008, Topografía antigua de Giribaile, *Saguntum* 40, 127-139.
- GUTIÉRREZ, L. M., 2010, Los castilletes de Sierra Morena, en L. M. GUTIÉRREZ (ed.), *Minería antigua en Sierra Morena*, Universidad de Jaén, Torredonjimeno, 67-104.
- GUTIÉRREZ, L. M., ALEJO, M., ORTIZ, A. J., GALLEGO, E. y ALEJO, J. A., 2015, La ciudad fortificada de Giribaile. Estudio e interpretación de la muralla de doble paramento con compartimentos, en O. RODRÍGUEZ, R. PORTILLA, J. C. SASTRE y P. FUENTES (coords.), *Fortificaciones en la Edad del Hierro: control de los recursos y el territorio*, Asociación Científico-Cultural Zamora Protohistórica, Valladolid, 411-423.
- GUTIÉRREZ, L. M., LÓPEZ, J. L. y MARTÍNEZ, V., 2017, Giribaile, una plaza fuerte cartaginesa en el contexto de la ocupación bárquida del Alto Guadalquivir, en F. PRADOS y F. SALA (eds.), *El Oriente de Occidente: fenicios y púnicos en el área ibérica*, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos (CEFYP) e Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico (INAPH), Alicante, 385-401.
- JIMÉNEZ, H., 2017, Carteia y Traducta. *Ciudades y territorio en la orilla norte del estrecho de Gibraltar (siglos VII a. C. - III d. C.)*, Instrumenta 57, Barcelona.
- JUÁREZ, J. M., 2002, El Cerro de San Cristóbal de Estepa. Un modelo de lugar fortificado, en

- F. AMORES (ed.), *Actas Congreso Internacional «Fortificaciones en el entorno del Bajo Guadalquivir» (Alcalá de Guadaíra, 12-19 de febrero de 2001)*, Ayuntamiento de Alcalá de Guadaíra, Alcalá de Guadaíra, 37-49.
- KOCH, M., 2000, Karthago und Hispanien in vorkarthagischer Zeit, *Madrider Mitteilungen* 41, 162-177.
- KOCH, M., 2001, Cartago e Hispania anteriores a los Bárquidas, en F. VILLAR y M. P. FERNÁNDEZ (coords.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Acta Salmanticensis, Estudios Filológicos 283, Salamanca, 189-197.
- LÓPEZ, A., 2011, La muralla principal de l'oppidum ibèric del Montgròs (el Brull) i les seves defenses perifèriques, *Revista d'Arqueologia de Ponent* 21, 141-156.
- LÓPEZ, A., 2016, *El Montgròs, el Brull. Una fortificació ibèrica al Montseny. Guia del conjunt arqueològic*, Diputació de Barcelona, Barcelona.
- LÓPEZ, F. y SUÁREZ, J., 2002, Traslados de población entre el norte de África y el sur de la península ibérica en los contextos coloniales fenicio y púnico, *Gerión* 20/1, 113-152.
- LÓPEZ, J. L., 1991, Cartago y la península ibérica: ¿imperialismo o hegemonía?, en B. COSTA y J. H. FERNÁNDEZ (eds.), *La caída de Tiro y el auge de Cartago. V Jornadas de arqueología fenicio-púnica (Ibiza, 1990)*, Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera 25, 73-86.
- LÓPEZ, J. L., 1992a, Pompeyo Trogo (Justino XLIV, 5, 1-4) y el imperialismo cartaginés en la península ibérica, *In Memoriam J. Cabrera Moreno*, Universidad de Granada, Granada, 219-235.
- LÓPEZ, J. L., 1992b, Los libiofenicios: una colonización agrícola cartaginesa en el sur de la península ibérica, *Rivista di Studi Fenici* 20, 47-65.
- LÓPEZ, J. L. y MARTÍNEZ, V., 2012, Baria en la segunda guerra romano-cartaginesa: su papel histórico a través de la documentación literaria y arqueológica, en S. REMEDIOS, F. PRADOS y J. BERMEJO (coords.), *Aníbal de Cartago. Historia y Mito*, Ediciones Polifemo, Madrid, 329-344.
- MARÍN, A. P., 2018, *Los mercenarios en el Mediterráneo antiguo e Iberia*, Monografías y Estudios de la Antigüedad Griega y Romana 53, Signifer Libros, Madrid.
- MONTANERO, D., 2008, Los sistemas defensivos de origen fenicio-púnico del sureste peninsular (siglos VIII-III a. C.): nuevas interpretaciones, en B. COSTA y J. H. FERNÁNDEZ (eds.), *Arquitectura defensiva fenicio-púnica. XXII Jornadas de arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 2007)*, Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera 61, Museo Arqueológico de Ibiza, 91-144.
- MONTANERO, D. y OLMOS, P., 2019, La arquitectura militar de los asentamientos fenicios occidentales: nuevas aportaciones al estudio arquitectónico y metrológico, en A. FERJAOUI y T. REDISSI (eds.), *La vie, la mort et la religion dans l'univers phénicien et punique. Actes du VI^{ème} Congrès International des Études Phéniciennes et Puniqes*, Institut National du Patrimoine, Túnez, 571-606.
- MORENA, J. A., 2002, El dispositivo militar defensivo del oppidum ibero-romano de Torreparedones (Córdoba), en F. AMORES (ed.), *Actas Congreso Internacional «Fortificaciones en el entorno del Bajo Guadalquivir» (Alcalá de Guadaíra, 12-19 de febrero de 2001)*, Ayuntamiento de Alcalá de Guadaíra, Alcalá de Guadaíra, 157-167.
- MORET, P., 1996, *Les fortifications ibériques : de la fin de l'âge du bronze à la conquête romaine*, Collection de la Casa de Velázquez 56, Madrid, 518-519.
- OLMOS, P., 2013, Sobre un modelo constructivo de la arquitectura ibérica en territorio ausetano, *Archivo Español de Arqueología* 86, 37-49.
- ORTIZ, A. J., GUTIÉRREZ, L. M. y ALEJO, M., 2019, Más que adobes. La construcción con tierra durante los siglos IV y III a. C. en el Área 11 de Giribaile (Vilches, Jaén), *Lucentum* XXXVIII, 171-187.
- ORTIZ, A. J., GUTIÉRREZ, L. M. y ALEJO, M., 2020, El Área 11 de Giribaile. Estructura arquitectónica y materiales de construcción de un almacén ibérico de los siglos IV-II a. C., *Archivo Español de Arqueología* 93, 81-101.

PLIEGO, R., 2003, Sobre el reclutamiento de mercenarios turdetanos: el campamento cartaginés de El Gandul (Alcalá de Guadaíra, Sevilla), *Habis* 34, 39-56.

RAMALLO, S. y MARTÍN, M., 2015, *Qart-Hadast* en el marco de la Segunda Guerra Púnica, en J. P. BELLÓN, A. RUIZ, M. MOLINOS, C. RUEDA y F. GÓMEZ (eds.), *La Segunda Guerra Púnica en la península ibérica. Baecula: arqueología de una batalla*, Universidad de Jaén, Torredonjimeno, 129-162.

RAMOS, M. L., 2000, Los ritos de incineración e inhumación en las necrópolis hispanas (ss. VIII-II a. C.), en M. BARTHÉLEMY y M. E. AUBET (coords.), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 2 al 6 de octubre de 1995)*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 1693-1697.

RODERO, A., CHAPA, M. T., MADRIGAL, A., PEREA, A., PEREIRA, J. y PÉREZ, M. C., 2000, La necrópolis de Villaricos (Almería), en M. BARTHÉLEMY y M. E. AUBET (coords.), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 2 al 6 de octubre de 1995)*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 1723-1729.

RODERO, A., PEREA, A., CHAPA, M. T., PEREIRA, J., MADRIGAL, A. y PÉREZ, M. C.,

1996, La necrópolis de Villaricos (Almería), en M. A. QUEROL y M. T. CHAPA (coords.), *Homenaje al profesor Manuel Fernández-Miranda*, Complutum Extra 6/1, Madrid, 373-383.

RUIZ, A. y MOLINOS, M., 1987, Excavación arqueológica sistemática en Puente Tablas (Jaén), *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, Vol. II, 401-407.

RUIZ, A., MOLINOS, M. y CHOCLÁN, C., 1991, Fortificaciones ibéricas en la Alta Andalucía, *Fortificacions: la problemàtica de l'Ibèric Ple (segles IV-III aC)*, Centre d'Estudis del Bages, Manresa, 109-126.

RUIZ, D., 2001, Arquitectura y urbanismo en la ciudad protohistórica del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz), en D. RUIZ y S. CELESTINO (coords.), *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*, CSIC, Instituto de Historia, Madrid, 261-274.

SALA, F., 2006, Les fortificacions a la Contestània, entre la representació social i la defensa del territori, en A. OLIVER (coord.), *Arquitectura defensiva: la protecció de la població y del territori en època ibèrica*, Sociedad Castellonense de Cultura, Castellón, 123-166.